

(2-)

Ref. 1149



BIBLIOTECA
MUNICIPAL

MADRID

TOMO III.

PENSAMIENTO XXVIII.

1800
MAY 10 1800
MAY 10 1800

TOMO III
PENSA MIENTO XXVIII

EL PENSADOR.

POR DON *Joseph Clavijo*
y Faxardo.

*Nitor in adversum ; nec me , qui cetera
vincit*

impetus ; & rapido contrarius evehor Orbi.
Ovid. Metam. Lib.II. 72

TOMO TERCERO.



CON PRIVILEGIO EN MADRID.
En la Imprenta de Joachin Ibarra.

M. DCC. LX. III.

*Se hallará en la Libreria de Orcel,
calle de la Montera.*

Ayuntamiento de Madrid

EL PENSADOR.

Por Don Joseph Gassio
y Paredes.

Editor en Madrid: Don José Gassio y Paredes.

En la

Imprenta de Don José Gassio y Paredes.

LA CIUDAD DE MADRID.

En la

TOMO TERCERO.



Con permiso de Don Mariano
En la Imprenta de Don José Gassio y Paredes.

M. DCC. LXIII.

Se halla en la librería de Don
José Gassio y Paredes.

EL REY.

EStando bien informado de la utilidad, y provecho, que hasta aqui ha resultado al Público de la Obra periodica, que con el titulo de EL PENSADOR, va dando à luz DON JOSEPH CLAVIJO y FAXARDO, por Orden comunicada al mi Consejo se acordò expedir esta mi Cedula, por la qual concedo Privilegio privativo al expressado DON JOSEPH CLAVIJO y FAXARDO, para que nadie, sino el, pueda imprimir, reimprimir, ni vender dicha Obra, la qual se execute en papel fino, y buena estampa, pena, que el que lo hiciere pierda todos, y qualesquier libros, moldes, y pertrechos, que tuviere; y mas incurra en las contenidas en las Pragmaticas, y Leyes de estos mis Reynos, que sobre ello tratan, y disponen, y en la de cinquenta mil maravedis; y sea la tercia parte de ellos para la mi Camara, y Fisco, la otra pa-

ra el Juez que lo sentenciare, y la otra para el Denunciador. Y mando à los del mi Consejo, Presidentes, y Oydores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Casa, Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, è Intendentes, Asistente, Gobernadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Jueces, y Justicias de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, y Señorios, y à cada uno, y qualquier de ellos en su distrito, y jurisdiccion, vean, guarden, cumplan, y executen esta mi Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra su tenor, y forma no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, pena de la mi merced, y de cada cinquenta mil maravedis para la mi Camara. Dada en el Pardo à primero de Febrero de mil setecientos sesenta y tres. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor, Don Agustín de Montiano y Luyando.

Vè



E aqui, que sin saber cómo, contra el comun dictamen, y à pesar de malandrines, hemos llegado al Tomo tercero. Fuerza es empezar à ser Pensador juicioso, y procurar conciliar los animos de tantos enemigos, como se han levantado contra los Pensamientos. Esto està muy bien dicho: el plan es excelente, y yà es empezar à tener cordura. ¿Pero el modo de ponerlo en práctica? Èste el es diantre; y por mas que le doy vueltas, no hallo camino para salir con mi empresa. ¿Ni cómo es posible, que lo logre quien tiene la osadía de meterse à reformador? Es forzoso tener enemigos, y creo que no hay remedio. Los gustos, y los intereses son varios. Los Autores

de malas Comedias están contentos quando hablo de Cortejos , y los Cortejos quando hablo de Piezas Dramaticas. Las Damas se complacen en la critica de los hombres , y éstos en la de las Damas ; pero en tocandole à cada uno donde le duele , se acaba la complacencia , y el sufrimiento. Así es indispensable que haya quejosos ; y pues es mal sin remedio , paciencia , y manos à la obra.

Ofrecí en uno de mis Discursos decir algo sobre la irreverencia con que se asiste à los Templos ; y à mas de la obligacion de cumplir mi palabra , convida el tiempo à tratar de este asunto. Hombres , y mugeres , todos generalmente estamos comprehendidos en él. Poco , ò nada puedo decir en la materia , que no sea comun
à

à ambos sexos. Por lo mismo la crítica será general. Examíense si es cierto lo que voy à decir ; y si se halla ser verdad , procurémos corregirnos , y dejenfe quejas inútiles , y examenes prolijos de palabras , que ni pueden obscurecer el zelo , ni amedrentar à quien tiene una alma firme.

Yo dudo mucho , que quando vamos à la Iglesia , y quando estamos en ella , pensemos seriamente en que estamos en la Casa de Dios. Un habito adquirido desde la niñez nos lleva al Templo ; y un mal habito , tambien contrahido desde el mismo tiempo , nos hace estàr en èl sin reverencia ; y si he de decir ingenuamente lo que siento , una gran parte de hombres , y mugeres vámos al Santuario con el mismo espíritu , que las personas cuerdas à la

Fies-

Fiesta de Toros ; esto es , por ver el concurso. Todo lo cambiamos. En otros tiempos eran Iglesias las casas : ahora son casas las Iglesias ; pero no como quiera : casas de conversacion ; y no quiero decir mas. Esto dicho asì parece que es querer tomar el tono magistral , y soltar proposiciones sin probarlas. Vamos por partes.

Entra un Caballero en la Iglesia , y suele tomar agua bendita , sin saber por què , ni para què ; pero en fin , ha visto que todos lo hacen ; y si no và distraído , hace lo que todos. Arrimase à un banco , ò à un Confessionario : pone en tierra una rodilla , à modo de Comediante , que entrega un guante à la Dama : forma luego una porcion de garavatos sobre su rostro : dase unos quantos golpecitos en los pechos , siempre

pre con cuidado de no lastimarse, porque esto sería historia; y acabada esta retahila, que es obra de medio minuto, se levanta muy satisfecho, y empieza à passar revista à la gente, que hay en la Iglesia. Nada parecería mas fabuloso que esta práctica, si no nos mostrasse la experiencia su verdad. No es chanza: la mayor parte de los hombres no saben santiguarse. Es verdad que hay algunos pobrecitos, que lo hacen con bastante propiedad; pero los demás, una de dos, ò lo ignoran, que es lo más cierto, ò se avergüenzan de formar la señal de la Cruz.

Arrimase à un Altar, esperando à que salga alguna Misa, y entretanto está recostado sobre él con muchísima indecencia; y el mismo Altar, en que se renueva el Sacrificio del Hijo de Dios vivo,

vo , le sirve de apoyo , y de poner el sombrero , para tener mas libres brazos , y manos.

Hay otros Caballeros , que no buscan estos apoyos ; y no es la causa el tener diferente espiritu de piedad , y de Religion , sino porque cada uno tiene sus fines. Estos acostumbran tomar su puesto à los lados del Altar Mayor , especialmente en las Iglesias , que tienen solo una nave. Desde alli, puesto el cuerpo en ademàn de empezar à baylar un Minuet , haciendo alarde de la elegancia de la persona , del buen gusto del vestido , y del primor del peynado ; y vueltos los brazos à la espalda, con su cierta postura de cabeza , y un ayre de mirar de ultima moda, registran las bellezas , que han acudido al Templo , y tacitamente les dicen , que no pueden ser in-

insensibles , si tienen ojos para mirar su figura.

Otros hay , finalmente , que toman un medio entre estos dos extremos ; y confundidos al parecer entre el Pueblo , no son menos perjudiciales por el escandalo que ocasionan. Estos , como otros muchísimos , no vienen al Templo por afsistir à los Oficios Divinos , ni al Sacrificio de la Miffa. Todo esto lo tienen por una antigua ceremonia , que podia estar olvidada de puro vieja ; y bien que no lo digan afsi sus labios , sus corazones lo sienten de este modo. Vienen solamente por buscar la Dama à quien cortejan ; y vè aqui la astucia de que se valen , para conocerse en un gran concurso : la Dama trahe una caja de carton , de estas que meten mucho ruido al abrirse : el Caballero tra-

tráhe tambien la suya : suena el uno : responde el otro ; y yá saben , que están ambos en la Asfamblea , bien sea para buscarse , y juntarse en ella , ò para hacerlo al salir de la Iglesia. Suele suceder , que si la Dama , ò el Caballero no tienen un oído muy fino para distinguir entre otros el ruido de sus cajas , se equivocan ; pero es poco mal , y todo se queda en la cofradia.

Salen por fin la Miffa , y el Caballero se està de piè , y à veces en buena conversacion , hasta que llega la Consagracion. Entonces suele buscar la peana de un Altar , un banco , el piè de un Confessionario , ò otro lugar cómodo para arrodillarse ; y como logre la ventaja de no ensuciar la media blanca , poco importa volver las espaldas al lugar del tremendo Sacri-

crificio. Passado aquel instante, vuelve à levantarse : sacude con un pañuelo la rodilla , por si acaso se ha pegado algun polvillo ; y hace cuenta , que todo està acabado.

De la asistencia à los Divinos Oficios dirè poco ; pues ésta solo se verifica en las ocasiones , y parages , en que hay alguna musica famosa , de estas musicas , que suele haver en los Templos , con flautas , fogot , ò violines obligados , y en que se cantan sus concertadas arias de *David Perez* , del *Duni* , ò de *Galuppi* con sus ritornelos , que solo falta el que el concurso grite *bravo* , y *da capo*. Entonces acostumbra acudir los pareados de Cortejos , y facilmente se deja adivinar qual sea su conducta.

Vámos diciendo algo de las
Da-

Damas. Entran éstas en la Iglesia, y su primera diligencia es hacerse camino , aunque sea à costa de incomodar , y distraher una gran parte de los Fieles , hasta llegar à las gradas del Altar Mayor. Esto practican las mas contenidas , y menos vanas. Las demás suben al Presbyterio. Aprovechanse de algun banco , que suele haver , tomando assiento en èl , y se dán en espectáculo à todo el concurso , casi del mismo modo que nuestros Petimetres. Otras , de menos elevado rumbo , se sientan à conferencia en las peanas de los Altares , donde hallan sus espaldas un apoyo. Pero unas , y otras convienen en levantar la punta del manto , ò la parte superior de la mantilla , que suele cubrirles el rostro , volviendola sobre la cabeza , naturalmente con
el

el fin de no sufocarse ; pues no obstante , que las que mas se esmeran en esto son las Damas , que no están descontentas con su figura , no quiero ser tan malicioso , que crea vayan al Templo à hacer alarde de su belleza , y campo de batalla la Casa de Dios. Ello es forzoso mentir para estar bien con las Damas : vaya en cuenta lo dicho , y verémos què efectos produce. San Pablo , escribiendo à los de Corintho , dice , que las mugeres deban tener cubiertas sus cabezas con un velo , *à causa de los Angeles*. No es para mi , ni tampoco preciso para nuestro asunto la interpretacion del *à causa de los Angeles* ; pues bien se hable de los que en efecto asisten incessantemente en el Templo , bien de los Sacerdotes , y Ministros de éste , ó yá de los juvenes , que asisten à

B

los

los Sagrados Mysterios , lo cierto es , que el consejo de San Pablo , y la práctica general de la Iglesia han querido siempre , que las mugeres tengan cubiertas sus cabezas en los Templos ; pero el caso es , que las Damas no entienden de ritos , ni leen las Epistolas de San Pablo. En cambio saben servirse muy bien del abanico ; y como acierten à jugarlo con ayre , y método , algo se les ha de perdonar en lo demás.

Lo que no puedo dejar de admirar es la prodigiosa memoria de algunas mugeres , que à su vuelta de la Iglesia , dán cuenta exacta del adorno de doscientas personas. Hecho cargo de la infinita variedad de vestidos , no puedo ni aun concebir , cómo es posible , que la media hora , que ordinariamente emplean en la Iglesia,

fia , les baste para imprimir en sus cerebros toda esta multitud de imagenes , à mas de no perder apice de las personas , que entran , quièn las acompaña , si hablan , si se miran , y otras semejantes observaciones , que todo ello prueba , si no una grande devocion , una felicissima memoria.

Uno de los defectos mas comunes à ambos sexos , y mas de moda entre las personas pulidas , y bien educadas es el de las ceremonias , reverencias , y demàs modos familiares de saludarse , que se practican en los Templos , robandonos un tiempo , que debiamos emplear mejor , à mas de ser del todo incompatibles con nuestra obligacion , y con el fin , que debemos proponernos en nuestras Asambleas Religiosas ; pero estas salutaciones son regulares en la

Comedia , y el paseo ; y confundiendo tiempos , y parages , queremos que lo sean en los lugares destinados al culto de la Divinidad. „¿ Cómo deberíamos estar en „el Templo ? (dice *San Bernardo*) „¿ Con qué respeto deberíamos „asistir à este Santo lugar , en „que Dios està presente , donde „obra , donde nos salva , donde „los Angeles asisten , subiendo , y „bajando incessantemente ? Nuestras disposiciones deberian ser el „arrepentimiento de los pecados „pasados , y la esperanza de los „bienes futuros..... ; y *San Juan Chrysostomo* : No entremos en „la Iglesia con los cuidados del „Mundo , sino dejemoslos à la „puerta ; pues es como si entrásemos en el Reyno de los Cielos. „Todo lo que hay en este Santo „lugar debe inspirar un gran silencio,

„cio , y los Myfterios , que en el
 „se celebran , deben fer tratados
 „con reverencia. Llevad , pues , à
 „el una grande atencion , y haced
 „cuenta , que quando os leen , y
 „os explican las Escrituras , es co-
 „mo si os abriesen la entrada del
 „Cielo., Hasta los Mahometanos
 están con un profundo respeto en
 sus Mezquitas ; y nosotros, Chris-
 tianos , nacidos , y criados en el
 seno de la unica verdadera Reli-
 gion , hacemos casa de conversa-
 cion , y lugar de profanidad , y de
 escandalos el Templo de Dios vi-
 vo. ¿ Y no serémos capaces de
 avergonzarnos ? ¿ Y no tendrémos
 valor para corregirnos ? Acuerdo-
 me , que un Moro de Mequinèz ,
 sin mas instruccion , que la razon
 natural , ni mas principios , que el
 habito adquirido en su Secta , me
 baldonaba un dia la irreverencia,

B ; con

con que los Christianos estamos en nuestras Iglesias. Tenia sobradísima razon. Nuestras acciones son tales , que ofenden à un barbaro , y nos llena con ellas de rubor , y confusion.

No quiero hablar de las hijas de familia , que no teniendo libertad en sus casas para ver à sus amantes , los hacen citar al Templo , ni de los villetes , que en èl se suelen entregar , ni de las citas , señas , y gestos , que se acostumbra hacer. El organo del Pensador es muy débil para reprehender como se debe tanta profanacion , que de una , y otra parte ha llegado yá hasta el extremo. Quede esto al zelo , y vigilancia de los Ministros Evangelicos.

No hay que admirarse de verme tan serio ; pues es imposible dejar de estarlo , quando se tratan

semejantes materias , y que sin apartarse del conocimiento de nuestra debilidad , y del ímpetu de nuestras pasiones , se observa quán ciegamente nos entregamos à ellas , sin reducirnos siquiera à guardar en el exterior aquella decencia , que aun sin principios de Religion debería inspirarnos una mediana crianza.

Hablabamos de las cortesías, y conversaciones, que se practican en los Templos , aun en los casos, en que està expuesto el Santísimo; y nada sería mas capáz de llenarnos de horror , que estas impiedades , si al mismo tiempo no viésemos casi palpablemente , que hay una cantidad de personas de ambos sexos , que , si hemos de guiarnos por su conducta , ò no creen el Sagrado Mysterio de la terrible ofrenda de la Sangre de

Jesu-Christo; ò si lo creen, están acostumbradas à tratarlo con una impiedad, y una irreverencia execrables. Ha sido, y créo que es costumbre en Rusia prepararse para la Confesion, y Comunión con ocho dias de mortificacion, y ayuno extraordinario. Acà lo acostumbramos hacer mas cómodamente. Un Caballero, ò una Dama pasan la mayor parte de la noche en el juego, el galantèo, y la murmuracion. Por la mañana temprano toma aquel una capa, y una péluca sin peynar, y ésta una mantilla, y la ropa mas infima, que tiene; y con este lucido equipage, con que à nadie se presentarian, vãn al Altar à recibir el Cuerpo de Jesu-Christo. Los Rusos se abstienen de toda conversacion el dia que practican este acto: nosotros seguimos otro método-

thodo. La Señora vuelve luego à su casa : toma chocolate : empieza à reñir à criados , y criadas : nada està à su gusto : el diablo parece que anda suelto en la casa : pónese al Tocador : vienen las visitas , y no hace falta el Galán : empieza la murmuracion : se despedaza al proximo en comunidad : vístese Madama ricamente , y pasa lo restante del dia en vanidades , y escandalos , sin volverse à acordar del acto de Religion , que ha practicado. El Caballero suele ir desde el Altar à casa de la amiga : se le arrima un pobre por descuido , y lo llena de improperios : niega el socorro , que le piden la viuda impedida , ò la doncella bloqueada por el vicio , y la necesidad ; y finalmente , se abandona à todo genero de desordenes , el mismo dia , que ha ofrecido à

Dios

Dios de un modo muy solemne
fer humilde , casto , y piadoso , y
exercitar las demàs virtudes , que
le dicta , y encomienda su Reli-
gion.

Algo me he extraviado del af-
sunto principal ; pero no me ha
sido possible dejar de tocar , aun-
que por incidencia , un proceder
tan horrible , y sacrilego. Miré-
moslo con ojos Christianos. ¿Què
hay que admirar , si de este modo
tratamos à Dios , que tratemos
con irreverencia su Casa ? ¿ Què
ha de suceder , si una grande parte
de los que se llaman Fieles vãn al
Templo por precision , ò por còs-
tumbre , sin la mas ligera nocion
en orden à los Divinos Mysterios ?
¿ Què ha de suceder ? Lo que vé-
mos diariamente , y lo que yà que-
da dicho : que el Santuario sea
Theatro de escandalos , de mur-
mu-

muracion , y de profanidades. Yo quisiera saber por què hay ciertos Templos , que podemos llamar favoritos , y que al parecer excitan mas la devocion de los Fieles ; y no hallo otra razon , que la de haver ordinariamente en ellos mayor concurso. Bien saben todos quáles son estos Templos , y assi no es preciso nombrarlos. Dios sabe si es su culto el que llama à ellos estos numerosos concursos. Lo que yo sè es , que tiene una grande parte el vicio: que en ellos hay citas ; y que acabadas algunas amistades nada decentes , por ausencias , y otros motivos , no han buuelto à estos Templos aquellas personas , que antes se mostraban tan religiosas , y devotas , y que no acertaban à orar en otras Iglesias.

¿ Pero quièn no admira la de-
li-

licadeza de muchos Christianos, que robustos , y aptos para los exercicios mas violentos , apenas tienen salud bastante para dedicar un rato à la contemplacion de los Sagrados Mysterios? Una Comedia de tres horas es un rato divertido: un bayle de seis , ù ocho, es un entretenimiento muy gustoso: una Missa de media hora es insufrible; y esto aun sin està de rodillas , que yà se tiene por cosa del tiempo de calzas atacadas. Mas quiero (dicen muchos) tres Misas breves , que una larga , pues en ésta me impaciento , y pierdo toda la devocion. Se conoce que nuestra devocion està pegada con saliva. Apenas de siete dias damos uno à Dios , y de las veinte y quatro horas de este uno, nos parece demasiado darle medias; y luego mucho blasonar de Christiana-

tianos , y mucho hablar de Dios, y de Religion. La verdad es , que si se atiende à nuestras obras , parece creemos en Dios por cumplimiento , y tenemos la Religion por moda.

Olvidabáseme decir algo de ciertas personas tenidas por devotas , y que efectivamente acuden à los Templos , y procuran no perder las ocasiones de oír la predicacion del Evangelio ; pero con tal fatalidad , que lo mismo es dár principio el Orador , que empezar ellos à dormir , y roncar , dando motivo de reir , y distrayendo à los Fieles. Estos tales harían mucho mejor de quedarse en sus casas , si no pueden corregirse.

Otras muchas cosas pudiera decir sobre el poco , ò ningun decoro , que guardamos à los Templos:

plos : váya la siguiente reflexion, y concluirè por ahora con ella, pues no dà mas extension el campo à que me he ceñido para cada Discurso.

No solo acostumbramos en las Iglesias ofrecer el que tenemos por asiento mas distinguido à una persona de carácter, que llega donde estamos, sino que hay disputas, pleytos, y quimeras sobre la preferencia de lugar. ¿Dónde estamos? ¿En la Casa de Dios, y en su presencia, puede haver preferencia alguna? Hijos todos de un mismo Padre, todos con igual derecho à la misma herencia, ¿quál de nosotros puede jactarse de merecer la primacia? ¿Qué diríamos nosotros, si viésemos una porcion de hormigas tener dissensiones sobre el lugar que à cada una corresponde? ¿Y cómo
los

los Angeles , que afsisten en el Santuario , nos mirarán à nosotros, débiles gusanos , que llenos de ferocidad , y de orgullo , pretendemos distinciones , y honores , en el mismo lugar , en que estos espíritus puros están humillados delante de la inmensa Magestad , que en él reside?

Reflexionemos un poco sobre esta materia. Yo me contentaré, si logro sacar algun fruto , siquiera en la reverencia , y devocion exterior , que requieren unos lugares tan sagrados. Si así no fuere , ai están los Ministros de los Templos , que sabrán cumplir con su instituto , y no consentir en ellos personas que los profanen.

Ad-

ADVERTENCIA AL PUBLICO.

A Sseguranme, que despues de haver salido mi *Pensador*, se ha dado à luz otra Obra periodica con el titulo de el *Pensador Christiano*. Señores, pido à Vms. por caridad , que no crean que mi *Pensador* es *Mabometano*. Yo soy , no solo *Christiano*, sino *Catholico*. He debido à la misericordia de Dios esta gracia , y en ella fundo toda mi gloria , y la dicha mayor , que puedo imaginar.



BIBLIOTHECA